

LA LEGIÓN BRITÁNICA EN LA CAMPAÑA LIBERTADORA: Su historia y su aporte

Juan David Meléndez Camargo^{1}*

La Independencia de América Latina, vista como ese complejo proceso ideológico, revolucionario y creador de las naciones actuales, le debe en gran parte al despliegue militar de la campaña de Simón Bolívar ese triunfo que se logró en 1819. Es importante reconocer la labor de muchos de los estrategas y líderes de la guerra y de sus ejércitos, ya que fueron quienes determinaron el fin del control institucional español en esta parte del continente.

La Campaña Libertadora fue el resultado de un largo proceso que inició tras el surgimiento de insurrecciones de carácter social y político bastante influyentes en la Nueva Granada y ya bien estudiadas por la historiografía. Este ideal de independencia, que se fortalecería con la Primera República nacida de los hechos del 20 de julio de 1810, se alimentó de conceptos y doctrinas de modernidad provenientes de letrados y jóvenes políticos educados bajo ese tipo de ideas nacidas en Europa.

Es fundamental entender entonces que muchos de los que participaron en esta guerra independentista perseguían un ideal de nación moderna y, militarmente hablando, su aporte perseguía objetivos que iban más allá de un deseo de recuperar un territorio histórico. Pero no sólo los criollos y demás locales hicieron parte de esta utópica idea, ya que se recibió el apoyo de sectores internacionales para estos fines. Es quizás poco conocido que una legión de militares europeos, conocida como la Legión Británica, participó activamente en las batallas más significativas de la campaña de Bolívar y que aportó positivamente a la consecución de los objetivos del proceso independentista.

1 * Historiador Pontificia Universidad Javeriana 2010. Estudiante de Maestría en Historia Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia 2013.jd_mmcc@hotmail.com

Historiográficamente encontramos dos cuestiones en cuanto a lo que se conoce de la participación de estos grupos de extranjeros en nuestra Independencia. Primero vemos que lo que se conoció como la Legión Británica, fue en realidad un grupo de hombres ambiciosos y aventureros con deseos e intereses tan variados como sus nacionalidades, ya que venían no sólo de Inglaterra sino de países europeos como Polonia, Irlanda, Bélgica, Alemania y hasta España, entre otros.

Segundo, contrario a lo que se piensa, los legionarios vinieron a territorio americano mucho tiempo antes del inicio de la Campaña Libertadora de 1819 y participaron en otros movimientos revolucionarios y militares en lugares como Cartagena, Riohacha o la Capitanía General de Venezuela de 1816 y no necesariamente todos hicieron parte de la Guerra de Independencia en la Nueva Granada. Su experiencia en estas tierras no era la más amplia, pero muchos de los legionarios que finalmente lucharon en las filas patriotas, ya habían hecho parte de otras campañas a nivel local y eran viejos conocidos del libertador. Tal es el caso de importantes altos mandos militares que lucharon en Venezuela junto con Bolívar años antes de la victoria en Boyacá, algunos de estos fueron: el General L.V Ducoudray-Holstein, el Teniente Robert L. Vowell, el Coronel Gustav Hippisley, el Capitán Charles Brown, el Teniente James Hackett y el Capitán Cowe.²

La entrada en acción de este grupo de combatientes extranjeros fue importante en el desarrollo y en la finalización de lo que fue la campaña de 1819, ya que por los conocimientos tácticos y por el carácter de estos llamados mercenarios, el ejército de Bolívar recibió un respaldo significativo a la hora de concretar victorias clave en su camino a Santafé.

Y es que para la campaña de 1819, la llegada de la Legión Británica fue, si no determinante, muy apropiada, ya que para los españoles la intervención de europeos como James Rooke y sus hombres significó un duro revés las pocas veces que se vieron las caras en los campos de batalla de Boyacá. Los realistas se enfrentaban contra una tropa, en cierto porcentaje, conocedora de estrategia militar y, sobre todo, con la experiencia de combate adecuada para hacer frente a las modernas y equipadas tropas españolas.

Pero, contrario a lo que los resultados de la intervención de esta legión de extranjeros muestran, la actuación de los militares europeos

2 Ver Juan Uslar Pietri. "Memorias de legionarios extranjeros en la Guerra de Independencia". Caracas. Monte Ávila Editores. 1991.

en territorio americano fue un proceso complejo no solo por los ideales que personalmente cada uno perseguía, sino por el contexto en el que cumplirían su labor, ya que su permanencia en la geografía boyacense significó un enorme reto que marcó el desempeño en batalla y que incluso le quitó la vida a centenares de estos mercenarios antes de entrar en acción.

1. La necesidad de apoyo militar para el levantamiento.

Al proceso independentista, entendido como el resultado de una crisis en la unidad política de la época, y a la consecuente revolución militar, es importante verlos como un proceso global que siempre estuvo ligado a la España peninsular como parte de un conjunto cultural, político y social que no permite hablar de hechos independientes en América.³ Por eso es fundamental reconocer el contexto que rodeó al libertador en los momentos previos al arranque de la campaña que acabó con el dominio de los ibéricos en el continente.

Un Bolívar lleno de pensamientos permeados de esa modernidad ilustrada que venía de Europa y que sería el sustento de su ideario de nación, buscaba rescatar ese pensamiento anti institucional que se daba en las actividades culturales y sociales de las élites intelectuales criollas tales como tertulias y sociedades patrióticas.

La idea de una República libre y ajena al gobierno de los españoles era entonces el sustento ideológico de Bolívar y los líderes políticos que harían parte del Ejército Libertador en el campo de batalla. La lucha que se planteaba buscaba dar respuesta definitiva a las cruentas acciones del “pacificador” Pablo Morillo, quien con una estrategia conocida por su dureza sistemática contra todas las expresiones de oposición al régimen, había exterminado a los primeros líderes de la naciente República, pero que a su vez, dio pie para la conformación de un experimentado ejército que ya venía midiendo fuerzas desde Venezuela y que se fortalecería definitivamente en territorio colombiano.

El duro golpe de la reconquista española dejó a una gran parte de la población a la merced de los españoles nuevamente, pero también sirvió para que muchos campesinos, trabajadores, esclavos y negros se establecieran aisladamente en los campos y formaran guerrillas, las cuales

3 François Xavier Guerra. “Modernidad e Independencias: Ensayos sobre las revoluciones hispánicas”. México. Fondo de Cultura Económica. 1993. P. 20.

después engrosarían el grupo de Bolívar, y sobre todo, le dieran el carácter de lucha revolucionaria a los levantamientos.⁴

El penoso recorrido del ejército de Bolívar y Santander para someter al de Barreiro y acabar con el dominio de los ibéricos se caracterizaría por importantes pérdidas humanas y la consecuente necesidad de respaldo militar para las filas conformadas por criollos, mestizos, negros, esclavos, llaneros y gente del campo en general, por lo que era urgente conseguir nuevos adeptos para esta definitiva campaña que se daba tras varios años de luchas políticas y enfrentamientos militares en diferentes territorios.⁵ Una de las posibilidades era entonces buscar hombres medianamente experimentados con necesidades y conocimientos que fueran el motor de un grupo que entraría a reforzar a los locales.

Vista desde el viejo continente, la rebelión contra el dominio español en América pudo estar influenciada por la Revolución Americana de 1775 o la Revolución Francesa de 1789 o por las mismas ideas de la Ilustración, en todo caso, se evidenciaba un sentido de “identidad americana separada de España que se desarrollaba lentamente”.⁶

El triunfo de las colonias de ultramar debilitaría aún más a una Monarquía Borbónica ya afectada inmensamente por la invasión napoleónica y por el derrocamiento de Fernando VII cuando Napoleón Bonaparte lo reemplazó en 1808 por su hermano José, lo que creó un vacío de poder y creó un nuevo significado sobre la autoridad de la corona y la fidelidad a ésta. Los estados europeos miraban a la sublevada América española con cierta simpatía, por el hecho de tener el poderío ibérico mermado, amenazado y con la posibilidad de hacerlo sucumbir finalmente.

4 La principal actividad de estas guerrillas se dio en zonas como Pamplona, Socorro, Valle del Cauca, Chocó, Neiva, Mariquita y los Llanos de Casanare. Ver: <http://www.revistacredencial.com/credencial/content/panorama-militar-de-la-guerra-de-independencia>

5 La tropa de Bolívar era vista por los españoles como un grupo despreciable e inferior: “... Toda la tropa ha estado el día llena del mayor júbilo y deseosa de que se presentasen los rebeldes para acabar con ellos, no teniendo por mérito el batir aun en inferior número a un enemigo tan despreciable por sí mismo, por la desnudez y miseria en que se hallan y por su cobardía en sufrir los rigores del clima y las armas del Rey, nuestro señor...”. De Barreiro a Sámano, Molinos de Tópaga, julio 10 de 1819. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/batalla/doc28.htm>

6 Matthew Brown y Martín Alonso Roa. “Militares extranjeros en la independencia de Colombia. Nuevas Perspectivas”. Bogotá. Museo Nacional de Colombia. 2005. P. 23.

Si se tiene en cuenta el apoyo británico a los peninsulares en la conocida Francesada, no se esperaría prontamente ver a los ingleses apoyando un movimiento rebelde contra la Corona, pero teniendo en cuenta todas las guerras en las que España participó y los conflictos entre los europeos desde la segunda mitad del siglo XVIII, no resulta tan sorprendente quede Inglaterra surgiera la posibilidad más importante para el respaldo a la causa independentista en América

La posibilidad de recibir ayuda proveniente de Europa estaba dada y qué mejor que un grupo de conocedores europeos sobrevivientes de históricas batallas para reforzar tropas que hasta ahora se estaban conformando y que no tenían mayor conocimiento práctico y táctico más allá de sus principales líderes.

Pero la idea surgió del mismo Bolívar quien, con la ayuda del Coronel James Rooke, logró hacer toda una campaña para promocionar un mecanismo de alistamiento voluntario en Europa para la campaña libertadora en la Nueva Granada aprovechando las necesidades, los intereses económicos, la búsqueda de aventura y hasta los ideales democráticos de los que serían los mercenarios europeos.

En abril de 1817 Luis López Méndez el agregado militar patriota apostado en Londres consiguió una audiencia en la Oficina de Asuntos Extranjeros y al mismo tiempo Sir Arthur Wellesly, el Duque de Wellington, arribaba de Francia para discutir el problema de desbandar su ejército de ocupación. López Méndez fue encargado oficialmente por Bolívar para persuadir a aquellos hombres que pudieran dar un respaldo militar al ejército libertador y para ello empleó estrategias como el ofrecimiento de incentivos económicos, otorgamiento de tierras y hasta grados militares. A los agregados patrióticos en Londres y en París se les permitió cierta libertad para realizar su tarea, hasta que las quejas de los diplomáticos españoles fueron imposibles de ignorar por la diplomacia.

Inglaterra que tras la Guerra contra Francia se encontraba sumida en una difícil situación económica y en levantamientos de trabajadores, comenzó a ver al continente americano como una opción latente para expandir su mercado industrial en un territorio que estaba agitado por una naciente insurrección. Pero el gobierno no apoyó ni respaldó directamente la iniciativa de intervenir en América, simplemente fue neutral y permitió a sus hombres vincularse independientemente a la campaña para que de alguna manera buscaran nuevas posibilidades para su economía personal.

En Agosto de 1817 pasó por el Parlamento británico el Foreign Enlistment Bill que prohibía el servicio en ejércitos extranjeros, como lo era el naciente ejército Patriota. Los ingleses sin embargo, en su posición políticamente imparcial, toleraban expediciones como la dirigida por el general James Tower English.⁷ En estas condiciones, más de 7000 extranjeros, principalmente de Irlanda y Gran Bretaña embarcaron hacia Sur América con armas, ropa y otros implementos para sostener la guerra que Inglaterra promocionó de manera no oficial a sus hombres.

No podemos olvidar el papel de otros extranjeros en el proceso independentista de la Nueva Granada, que pese a no formar parte de la denominada Legión Británica, fueron un soporte importante en aspectos como la política, la diplomacia, la justicia y en muchos casos la milicia en procesos previos a la Campaña Libertadora de 1819. Tal es el caso de los franceses, los cuales desde años atrás formaron parte de un grupo de militares, dignatarios y cultos ciudadanos que de una u otra manera hicieron frente al dominio monárquico y manifestaron inconformismo activamente colaborando a los líderes políticos de la Independencia. Nombres como el General Manuel Roergas de Serviez, quien acompañó a Santander por largo tiempo en diferentes batallas, Luis Francisco de Rieux, Pedro Labatut, Luis Aury, Carlos Eloy Damarquet o la familia Girardot, fueron algunos de esos personajes galos quienes también merecen un reconocimiento de la historia por su notorio aporte a la causa libertadora.⁸

2. La conformación del grupo, sus motivaciones y sus nombres.

Si no se trataba de una intervención oficial de tropas extranjeras en el continente americano, sino de una participación voluntaria de un notorio grupo de hombres, nos podemos preguntar cuáles eran las motivaciones de estos extranjeros para apoyar la campaña en busca de la independencia de la Nueva Granada. Podríamos argumentar motivaciones comerciales de la necesitada Inglaterra aunque esta hipótesis carece de fuerza si tenemos en cuenta el Foreign Enlistment Bill.

No se pueden desconocer otros aspectos que van desde lo religioso hasta lo político, ya que las diferencias entre las potencias europeas eran

7 <http://www.bris.ac.uk/hispanic/latin/searchresults.html?name=james+tower&origin=&occ=&date1=&date2=&dbid>

8 Sergio Elías Ortiz. “Franceses en la Independencia de la Gran Colombia”. Bogotá. Editorial ABC. 1971. p. 16.

amplias en ese período de guerras, un ejemplo de esto es como se veía a “Inglaterra, la vieja enemiga anglicana de la católica monarquía católica española”.⁹ Adicional al elemento religioso, la ayuda no oficial británica a la causa libertadora pudo ser motivada por el celo imperialista y seguramente para pagarle a España con la misma moneda por la intervención desleal en la independencia de las colonias inglesas de Estados Unidos.

Aproximándonos a las motivaciones de carácter estrictamente personal, podemos mencionar en primer lugar la vinculación de algunos románticos que creían en la idea de libertad y de autodeterminación de los pueblos y que venían con la esperanza de ser un verdadero aporte para la causa independentista, por otro lado se puede hablar de unos simples aventureros que motivados por los ideales de honor y por su espíritu inquieto venían a explorar esta *terra indómita* del nuevo mundo.

El aspecto económico también pudo ser una variante clave en cuanto a lo que impulsó a muchos de estos hombres a involucrarse en la campaña gracias a la promesa de 50 libras por cabeza además del botín de guerra, tierras y ciertos privilegios para su manutención. Sin duda estas propuestas pudieron ser unas motivaciones muy poderosas a la hora de movilizar a cada uno de los miembros de la tropa.

Económicamente los mercenarios europeos no venían bien, vemos que ya en territorio americano deben recurrir a ofrecer lo poco que traían encima: “los soldados ingleses que llegan perfectamente ataviados en 1818 se ven obligados a vender sus vestiduras para vivir”.¹⁰

Los que poco a poco respondieron a esta provechosa pero incierta oferta fueron aquellos hombres veteranos de guerras europeas que de una u otra manera conocían las características que tenía una campaña de este tipo y que tenían intereses que no se aferraban simplemente a lo económico. Pero no solo los militares hicieron caso atento al llamado de Bolívar, ya que muchos ciudadanos del común, campesinos y trabajadores inconformes se alistaron, en busca de nuevas oportunidades y de provecho personal.

Si bien estos extranjeros han sido llamados, dependiendo del autor o del momento histórico en que se hayan referenciado, voluntarios, aventureros

9 Ídem. p. 14.

10 Clement Thibaud. “Repúblicas en armas”. Bogotá. Editorial Planeta. 2003. p. 362.

o héroes errantes como los llamaría Giorgio Antei¹¹, muchas veces fueron vistos despectivamente, obviamente por los españoles, como peligrosos mercenarios.

Sea como fuere, el grupo estaba conformado, las motivaciones y los intereses eran diferentes en cada caso, los conocimientos y la experiencia se mezclarían y, sobre todo, la causa patriótica recibiría un importante refuerzo en sus filas y estos nuevos miembros del ejército de Bolívar recibirían una recompensa por su deber, o por gusto, y otros, se conformarían con el hecho de ir a perseguir esos ideales de libertad y de heroísmo que la agitada Europa les había inculcado en las guerras en las que habían participado.

El ingreso de las tropas a territorio Americano se dio un año antes del comienzo de la definitiva campaña libertadora, cuando en febrero de 1818, de Inglaterra, Irlanda y Bélgica, arribaron embarcaciones con aproximadamente 160 europeos (ingleses, alemanes, irlandeses y escoceses). No pasó mucho tiempo antes de que algunos de estos necesitados militares se devolvieran a su continente a causa de un incumplimiento en el pago.

Pero es en 1819 cuando se crea lo que se conoció como la Legión Británica luego de que un grupo de casi 350 hombres, sobrevivientes a las difíciles y nuevas condiciones climáticas y topográficas, se pusieran a órdenes del general Urdaneta en territorio venezolano viendo acción en las costas de la ciudad de Caracas. Posteriormente estos se sumaron al grueso de tropa de Bolívar junto con los demás grupos procedentes de Europa: la legión hannoveriana de unos 300 hombres, la legión irlandesa con 700 hombres al mando del general Dévereux y un pequeño grupo de alemanes, y hombres de otras nacionalidades también sumaron en número a la causa libertadora.¹² En total fueron casi 6000 europeos los que llegaron en seis expediciones al continente para apoyar las tropas criollas bien fuera por intereses políticos, económicos o estrictamente personales.

Las diferentes expediciones que conformación finalmente la legión extranjera se fueron gestando desde aquel llamado de López Méndez en Europa. Vemos un primer grupo que constaba de poco más de 700 hombres, de los cuales unos 200 lucharon en la Campaña Libertadora, haciendo parte

11 Giorgio Antei. "Los héroes errantes: historia de Agustín Codazzi. 1793 - 1822". Bogotá. Banco de la República. 1993.

12 Marco Gómez Jaramillo. "Las Legiones Extranjeras en la Independencia". En: *Revista Credencial*. Edición 321. Marzo. 2013.

del selecto grupo que cruzó el páramo de Pisba y posteriormente entró en acción en las batallas de Pantano de Vargas y Puente de Boyacá.¹³

El siguiente grupo del cual hay referencias es el de dos legiones británicas, una reclutada desde 1818 por James Tower English y la otra por George Elsom en 1819, entre estos dos contingentes sumaban más de 1700 hombres, los cuales se sumaron a la Legión Hannoveriana de 300 hombres reclutada por Johannes Uslar en 1819 y vieron acción principalmente en territorio venezolano.

También encontramos a la legión Irlandesa que se conformó entre 1819 y 1820 y que llegó a tener unos 1700 hombres al mando de John Devereux, con quien batallaron en Riohacha, Angostura y Margarita.

Finalmente encontramos las expediciones de Gregor MacGregor de 1819 que sumaban unos 900 hombres que se quedaron en el Caribe y, cuando mucho, prestaron servicios en Riohacha.¹⁴

Pero, ¿quiénes eran algunos de estos hombres? Los legionarios más recordados fueron aquellos líderes y altos mandos militares que comandaron las diferentes expediciones al continente americano y se destacaron en el campo de batalla junto con sus ejércitos. Por su labor e indispensable desempeño en algunas de las principales batallas, se ha mencionado reiteradamente al Coronel James Rooke, a Daniel Florence O'Leary o al Comandante Arthur Sandes, pero no se puede desconocer el aporte de otros hombres como el sargento John Mackintosh, el capitán Kent, el oficial irlandés Charles Chamberlain, William Ferguson, James Fraser y Berlford Hinton Wilson, entre otros.¹⁵

Sobre los tres primeros se puede decir que fueron indiscutibles líderes militares y su papel en algunas batallas de la Campaña Libertadora fue clave con el respaldo de todos los miembros de la Legión. James Rooke nacido en Dublín en 1770 de padre inglés y madre irlandesa, era de una distinguida familia militar, quince "Rookes" sirvieron en el ejército británico en los dos siglos anteriores y tres de ellos alcanzaron el rango de generales entre ellos

13 Matthew Brown. "Aventureros, mercenarios y legiones extranjeras en la Independencia de la Gran Colombia". Medellín. La Carreta Editores. 2010. p. 56.

14 Idem. p. 57.

15 Terry Hooker y Ron Poulter. "The Armies of Bolívar and San Martín". Londres. Osprey Publishing. 1991. p. 9.

su padre que llegó a ser teniente general. Rooke se unió al ejército inglés en 1791 como segundo teniente, combatió en numerosas campañas contra los franceses y para el periodo de la paz de Amiens en 1802 alcanzó el rango de mayor.

Durante la ruptura de la paz de Amiens, Rooke fue capturado por las autoridades locales que lo arrestaron, fue recluido en Verdún en mayo de 1803 y fue prisionero por 10 años, casi toda la duración de la Guerra Napoleónica, él escapó en 1813 y se dirigió al cuartel general de Wellington en Cádiz, donde comenzó una segunda carrera militar, fue comisionado como teniente segundo el 15 de abril de 1813 y promovido a teniente en agosto. Con la abdicación de Napoleón, las hostilidades cesaron y Rooke fue desmovilizado en 1814. Cuando Napoleón regresa al poder en los “Cien Días” Rooke fue y se unió al estado mayor en Bruselas. Donde sirvió como asistente de campo, combatió en Waterloo donde fue herido en 1815.

En 1817, Rooke viaja a Angostura y se une al ejército patriota como teniente coronel el 23 de septiembre. El siguiente año se convierte en coronel. Inicialmente fue asignado al estado mayor de Bolívar pero pronto sería puesto al mando de la legión Anglo – venezolana. Con el regimiento 1^{er} de Húsares de Venezuela tomó parte en la campaña de los llanos de Venezuela en 1818 donde combatió en las batallas de Calabozo, El Sombrero, El Semén, Ortiz, Rincón de los Toros y Calabozo. En la batalla de Calabozo casi todos los veinte oficiales británicos o irlandeses perecieron, fueron heridos o capturados. Rooke combatió al lado de Bolívar y fue herido dos veces.

Tras su intervención en la Batalla del Pantano de Vargas Bolívar le otorgó la condecoración “Orden del Libertador” a la legión británica de Rooke en una de las raras ocasiones en las que la condecoración fue otorgada en tiempo de guerra a toda una unidad. Luego de ser herido mortalmente, incapaz de seguir el ritmo del ejército patriota, Rooke fue dejado en un monasterio agustiniano en Belén donde muere el 28 de julio de 1819.

La historia de la amputación del brazo de Rooke es tema recurrente en libros de historia y anécdotas referentes al periodo de la campaña. Su sacrificio está honrado, con un batallón del ejército de Colombia llamado Batallón N° 18 de infantería Jaime Rooke con base en Ibagué, en el Puente de Boyacá existe una placa en su honor y en Paipa, lugar de la batalla el parque central fue nombrado en su honor. El busto del Coronel James Rooke, inaugurado en el parque en la calle 77 con carrera 6a, el 7 de agosto

de 1941 (Una copia de este busto se inauguró el 25 de junio de 1963 en Belencito, Boyacá, en la construcción que fuera Monasterio de San Agustín hasta el siglo pasado) fueron creaciones del maestro Bernardo Vieco.



Busto James Rook en Paipa – Fuente: Archivo personal

Otro miembro importante de la legión británica fue Daniel Florence O'Leary quien nació en Cork, Irlanda el 14 de febrero de 1801, en el seno de una familia relativamente próspera de mercaderes, fue un oficial general de brigada del general Simón Bolívar durante la campaña libertadora también fue diplomático y escritor, sus *memorias*, son lectura obligatoria para conocer de primera mano los pormenores de la campaña.

Criado en el ambiente de las luchas de independencia de Irlanda, por su padre Jeremiah O'leary y descendiente de familias ilustres de Irlanda. Ambos vivieron “la atmósfera de inconformidad nacional, fruto de la pugna constante entre irlandeses e ingleses por el afán de independencia de los primeros y la aspiración de los segundos de anexas Irlanda al reino Británico.

Probablemente este clima de agitación que vivió en su natal Irlanda fue una de las razones para tomar la decisión de embarcarse a apoyar a Bolívar en la guerra de emancipación americana.



Fuente: Brown, Matthew. Alonso Roa Martín (Comp.). *Militares extranjeros en la independencia de Colombia*, Museo Nacional de Colombia, Bogotá, 2005.

En 1815 fue reclutado como segundo teniente por la Legión Británica en Londres por la 1era. o 2da. División de Húsares Rojos bajo el coronel Henry Wilson. En diciembre de ese año, el regimiento de caballería zarpó desde Portsmouth en Inglaterra en la corbeta *Prince*. En febrero de 1818 desembarcaron en St. Georges, Granada y dos meses después arribaron en Angostura, hoy en día Ciudad Bolívar. O'Leary pasó sus días estudiando español y luego viajó a Guyana para unirse a las tropas de Bolívar. Donde fue presentado al General Carlos Soubllette, posterior presidente de Venezuela, con cuya hija Soledad luego se casaría.

Fue escogido para el Escuadrón de Dragones de la guardia de honor de Bolívar bajo el comando del general José Antonio Anzoátegui. Cuando arribo a Venezuela en diciembre de 1817, su participación militar comenzó en la batalla del Trapiche en Venezuela el 27 de marzo de 1819.

Su actividad militar no cesó, escaló el páramo de Pisba con el ejército patriota y luego luchó en la batalla de Pantano de Vargas donde fue herido por sable en el rostro. Su nombre se encuentra inmortalizado en la placa conmemorativa de los heridos en batalla. Se convirtió en edecán de Anzoátegui, en septiembre de 1819 Bolívar autorizó que se le fuera otorgada la *Orden del Libertador* y lo nombró su asistente personal, acompañó al Libertador a firmar un tratado de paz en el estado venezolano de Trujillo y en Carabobo.

Acompañó a Bolívar en la batalla del Puente de Boyacá y su actividad guerrera no cesó y continuó su lucha en la campaña del sur. Donde combinó

la política y el periodismo. Fue nombrado coronel en 1827 y brigadier general en 1830.



Busto de O'Leary. Bogotá. Fuente: Archivo personal

Finalmente se puede mencionar el aporte del comandante del Batallón de Rifles Arthur Sandes, nacido en Dublín en 1793. Fue excombatiente de la batalla de Waterloo y en 1815 fue reclutado por López Méndez para luchar en Venezuela. Tras varias dificultades operativas, el recién creado batallón rifles partió al continente americano y llegaron a Angostura en 1818.

Sandes con su grupo se unieron a Anzoátegui en diferentes misiones militares en territorio venezolano. El libertador tenía plena confianza en Sandes y sus hombres en vanguardia. En la Campaña Libertadora de Bolívar, el Batallón Rifles participó activamente en la mayoría de los difíciles escenarios como punta de lanza y con resultados positivos para la tropa.



Fuente: Brown, Matthew. Alonso Roa Martín (Comp.). *Militares extranjeros en la independencia de Colombia*, Museo Nacional de Colombia, Bogotá, 2005.

3. Los legionarios en la campaña y su aporte a la Independencia.

El viaje desde el Reino Unido era el primero de todos los peligros que tendrían que enfrentar los europeos en su travesía como mercenarios, por ejemplo, en diciembre de 1817 un regimiento de 20 oficiales y 200 NCO (Non-commissioned officer) pereció debido a que su embarcación se hundió a causa de una tormenta a pocos días de haber zarpado.¹⁶

Pero no solamente estaban los peligros inherentes a este tipo de travesías transoceánicas (tormentas en altamar, insalubridad al interior de los barcos, hambre, etc.), también hay que mencionar las diferencias de carácter personal entre los hombres que a menudo ocasionaban peleas en el largo viaje hacia América, la tripulación y los pasajeros de un barco eran un microcosmos de la sociedad en un espacio confinado y ello a menudo causó discusiones, desórdenes y hasta enfrentamientos que de una manera no hubieran ocurrido en tierra o no hubieran sido tan trascendentales.

Por ejemplo, en su barco, Benjamín MacMahon se desesperaba ante las “frecuentes pequeñas disputas entre los oficiales que terminaban invariablemente en un duelo”, indicando haber presenciado 15 duelos en los dos meses de duración de su viaje.¹⁷ Claro está que los duelos no terminaron al tocar tierra firme, estos actos incluso eran permitidos por Bolívar debido al respeto que él sentía por Gran Bretaña y su cultura. Por otro lado, si era extraño que hubiera duelos entre los extranjeros y los nacidos en América, ya que esta acción implicaba cierto grado de igualdad y correspondencia, cosa que los ingleses no consideraban.

Como se puede ver, estos hombres desde el comienzo tenían que luchar contra varios obstáculos antes de llegar a enfrentarse con su verdadera misión, la cual sería aún más penosa. Una vez en tierra, el comienzo de la aventura no fue nada fácil, ya que fueron recibidos por enfermedades y a esto se le sumó la diferencia en la cultura alimentaria a la que estaban acostumbrados, obviamente esto era algo mínimo ya que la falta de comida en muchas ocasiones fue la constante.

La situación sanitaria es lamentable, las heridas son terribles y cobran muchas bajas, los cuidados médicos para tratar estas heridas e infecciones

¹⁶ Hooker y Poulter. “The Armies of...” p. 19.

¹⁷ Brown. “Aventureros, Mercenarios y...” p. 109.

son, en muchos casos, peores que la misma enfermedad. La llegada de practicantes ingleses, franceses o alemanes mejoran los servicios médicos.¹⁸

Pero las enfermedades y las epidemias definitivamente fueron un elemento crítico para que se diezmaran estos extranjeros, si bien la naturaleza de estas enfermedades es difícil de precisar es muy probable que obviamente se traten de padecimientos tropicales, llamados “calenturas”, malaria, fiebre amarilla, dengue, disentería entre otros. A eso podemos sumar la gangrena y la septicemia producidas por las heridas y la falta de cuidados profilácticos.

La comida fue otro de los problemas para estos extranjeros, un ejemplo es el de los llaneros que solo acostumbraban una comida en especial, era carne asada en un palo sostenido por estacas a menudo sin sal, con yuca, plátano, arroz, pero no eran raros los largos períodos de ayuno. El peligro de alimentos pasados, venenosos o tóxicos acosaba a ambos bandos por igual. Tal es el caso de la yuca brava, que si no se prepara de una manera especial resulta tóxica y mortal.

Pero tal vez el punto más crítico de la entrada en acción de esta legión extranjera fue el encuentro con un mundo totalmente nuevo en lo que se refiere a las condiciones geográficas, de clima, de higiene y de alimentación. Los extranjeros sufrieron mucho con estos difíciles escenarios que les planteaba el territorio americano y a esto hay que sumarle las exigencias que se presentaban por estar en plena guerra, por lo que fueron muchos los que enfermaron y murieron a causa de algún mal y no por las armas enemigas.

Los soldados ingleses que no habían conocido sino el barro europeo, el acantonamiento en ciudades o campamentos más o menos bien organizados, vieron en toda su tranquilidad el carácter romántico de aquella vida, pero dormir en el llano durante la temporada de lluvias no tenía nada de paseo campestre.

En la gran mayoría de las memorias que dejaron muchos de los oficiales de la Legión Británica podemos ver el complejo proceso de adaptación a las características climáticas, geográficas y alimentarias que el territorio de la Nueva Granada les ofreció. El Capitán Charles Brown hacía mención a las consecuencias que la permanencia bajo difíciles condiciones de clima e insalubridad dejó en los legionarios. Brown afirmaba que “una terrible

18 Thibaud. “Repúblicas en armas”. P. 360.

epidemia de diarrea consumía diariamente a los soldados” y que incluso a él le tocó padecer ese mal “proveniente de la larga duración de tanta miseria y de subsistir continuamente a base de carne descompuesta cuyo solo aspecto repugnaba”, pero como él asegura, “el hambre acosaba y no se podía resistir”.¹⁹

En cuanto a la ropa es importante recordar que muchos de los legionarios terminaron en las mismas condiciones que la gran mayoría de los soldados patriotas y esto fue referenciado por el mismo Barreiro en una de sus cartas a Sámano: “A excepción de los ingleses que se hallan a retaguardia, por no permitirles su desnudez y falta de calzado el seguir las marchas de los demás...”²⁰

Y en el campo de batalla, la tarea no fue nada fácil para estos hombres, comenzando con la convivencia, ya que tal vez la adaptación y acogida de los europeos no fue inmediata como nos lo ha mostrado la historia tradicional. Los europeos no fueron del todo aceptados por algunos soldados locales, quienes los veían con recelo y las diferencias se hacían evidentes en sus comportamientos.

El contexto militar que recibía a los legionarios era complejo, la Campaña Libertadora estaba por comenzar y Bolívar, tras un difícil y agotador paso por Venezuela, organizaba su ejército en los llanos orientales junto con Santander, aprovechando las guerrillas que allí se conformaron, pero las condiciones eran desfavorables para el grupo que se conformaba. Por su parte, los españoles contaban con la superioridad numérica y el control de las villas y pueblos, pero, como lo mostraría el desarrollo de los acontecimientos, el respaldo popular estaba con los revolucionarios.

La llegada de los primeros refuerzos británicos al campo de batalla está referenciada en una comunicación de Simón Bolívar al General Soublette hecha en Caujural el 9 de mayo de 1819 en donde se informa de la llegada del libertador y de su encuentro con algunos ingleses: “Al amanecer de ayer llegué aquí, donde encontré al señor General Páez con su división... Los doscientos ingleses que habían llegado a Angostura están ya aquí y aseguran que el resto de la expedición no tardará.”²¹

19 Juan Uslar Pietri. “Memorias de legionarios extranjeros en la Guerra de Independencia”. Caracas. Monte Ávila Editores. 1991. p. 86.

20 <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/batalla/doc39.htm>

21 Horacio Rodríguez P. y Alberto Lee López. “Documentos sobre la Campaña libertadora de 1819”. Bogotá. Editorial Andes. 1970. p. 417.

No podemos decir que las legiones extranjeras llegaron a ser la salvación del ejército de Bolívar ni que su entrada en la batalla fue un elemento indispensable para la consecución de la Independencia, pero no se puede negar la importancia de las intervenciones de estos extranjeros y, sobre todo, de su aporte al desempeño táctico desde la retaguardia cuando vieron acción en las batallas decisivas y cuando, con la experiencia de algunos, contagiaron a los poco experimentados soldados revolucionarios.

Y es que tal vez una de las características que más relevancia tuvo en este recién conformado grupo, fue la experiencia militar que traían algunos veteranos de la Guerra Peninsular, incluso veteranos de la mítica batalla de Waterloo donde el Duque de Wellington venció a Napoleón Bonaparte y lo exilió a la isla de Santa Helena.

Pero si bien es cierto que la experiencia en combate de estos legionarios fue fundamental para la victoria en algunas de las batallas cruciales de la Campaña Libertadora, no todos eran veteranos de batallas de la Guerra Peninsular o las Guerras Napoleónicas, tal como lo afirma Matthew Brown, un 67% de los soldados rasos que pisaron suelo neogranadino o venezolano tenía una experiencia en combate poco probable y solo un 15% tenía experiencia probable en combate.²²

Sobre lo anterior, podemos ver que algunos autores han hecho referencia de la inexperiencia de gran número de estos voluntarios. Por ejemplo se dice que, de la tropa que participó en las expediciones de MacGregor, “solo un tercio había manejado alguna vez un mosquete anteriormente”.²³ También sobre el grupo de los irlandeses se dijo que “la mayoría tenía ya sea una muy débil o muy equivocada noción de sus deberes como soldado”²⁴, pero obviamente no se desconoce el valiente aporte que estos hombres dieron en el campo de batalla y los positivos resultados que mostraron sus acciones.

Lo que fue en sí la Guerra de Independencia y la campaña que siguió la tropa de Bolívar es un hecho conocido y estudiado a profundidad por la historiografía, pero es importante en este caso ver la actuación y el desempeño de los expedicionarios de la Legión Británica, quienes, como se ha referenciado, fueron los que finalmente actuaron de lleno en el territorio del actual departamento de Boyacá en las batallas decisivas que dieron la

22 Brown. “Aventureros, Mercenarios y...” p. 42.

23 Weatherhead. “An account of the late expedition against the Isthmus of Darien”. p. 4.

24 Francis Hall. “An appeal to the Irish nation on the character and conduct of General D’Evereux”. p. 23.

Independencia. Este grupo liderado por Rooke en los diferentes episodios de este proceso se caracterizó por su orden y por su entrega en los diferentes escenarios de batalla. Podemos mencionar en primera instancia el papel de los oficiales británicos e irlandeses que fueron delegados por Bolívar para encargarse del reclutamiento de tropa mientras cruzaban la cordillera, labor fundamental que fortaleció las filas patriotas desde centros como Pamplona y Tunja.

Su labor fue bastante exigente pero cumplida a cabalidad pese a la dificultad que nunca faltó. El Teniente Robert L. Vowell en sus memorias hace referencia al incesante accionar al que su grupo fue sometido pese al cansancio: “Al dejar a Bolívar, esperábamos que podríamos descansar de las fatigas de una larga marcha emprendida bajo un gran calor. No tuvimos esa suerte, porque, en el acto, los oficiales que nos acompañaban se apoderaron de nosotros y nos condujeron en distintas direcciones a sus cuerpos respectivos”.²⁵

Este grupo, paso a paso y con el desarrollo de la campaña, se fue vinculando al ejército patriota hasta formar una sola fuerza muy unida que funcionó como un engranaje y, en los momentos indicados, actuó como respaldo de aquellos flancos que lo necesitaban. Bolívar tenía un gran aprecio por los generales y coroneles de la legión, tanto así que siempre tuvo al lado a uno de ellos hasta el día de su muerte, esto gracias a su integridad y lealtad tal como él mismo lo aseguraba.

Ya en el desarrollo de la campaña Libertadora como tal, se evidencia que tanto como para los locales como para los extranjeros, el paso por el Páramo de Pisba (resultado de una decisión estratégica de Bolívar) fue quizás la prueba más difícil ya que las condiciones climáticas y del terreno se llevaron consigo a un cuarto de los expedicionarios y a muchos más locales, dejando diezmado el ejército del libertador.

El Oficial del Primer Regimiento de Lanceros Venezolanos de la Legión, Richard Vawell en sus memorias hace referencia a la exigente prueba que significó adentrarse en el páramo de la montaña: “...desde esta altura de Los Andes, no hay ya senderos, porque el terreno es rocoso y quebrado, sin otro signo de vegetación que líquenes...”, en cuanto a la movilidad en este lugar, Vawell asegura que el camino se halla indicado por osamentas de hombres y animales que han muerto en travesías similares, también referenció “en

25 Uslar Pietri. “Memorias de legionarios...p. 77.

las rocas una multitud de crucecitas en memoria de los viajeros que allí perdieron la vida, y en el suelo se encuentran maletas, correas y otros artículos de la industria humana, pertenecientes a las víctimas de la montaña.”²⁶

Ese difícil paso por el páramo desgastó poco a poco a los militares y estos fueron cayendo sin remedio. Este mismo Oficial relata que “el cansancio y el frío, añadidos al estado de debilidad en que se encontraban los soldados, faltos de suficiente alimento, empezaron a dar resultados. Era casi imposible impedir que se tumbasen, a causa del excesivo sopor que experimentaban. Los que cedían a esta fatal somnolencia no tardaban en ponerse lívidos y morían sin dolor aparente como víctimas de un ataque de apoplejía.”²⁷

Muchas de las acciones en batalla realizadas por la Legión Británica fueron immortalizadas por su trascendencia final, tal es el caso de la Batalla del Pantano de Vargas, quizás la más recordada y exaltada por aquellos relatos que describen la participación de los europeos. Después de las penurias sufridas por el paso de Los Andes, en el Páramo de Pisba la legión comandada por Rooke se recupera de las pérdidas sufridas, se unen a Bolívar el 22 de julio y tres días después pelearían en Vargas.

Pese a las dificultades, el desgaste y las pérdidas humanas y de armamento, los patriotas nunca dejaron de pensar en ir a la ofensiva incluso al encontrarse en inferioridad numérica, situación que se logró revertir con el ingreso de “centenares de ingleses que Bolívar había sacado de diferentes cuerpos para formar un regimiento de infantería”.²⁸

Cuando el ejército libertador perdía terreno e iba a ser derrotado por una carga de caballería española, Juan José Rondón, encargado por Bolívar, organiza una desesperada carga de lanceros a caballo que desorienta los españoles brindándole la oportunidad a la Legión Británica, que atacó a la altura del Cerro Picacho o Cerro de la Guerra, sin embargo en ese mismo lugar, Rooke resulta seriamente herido en su brazo por una bala de mosquete, acción que lo inmortalizaría en un momento crucial de la batalla,

26 Richard Vawell. “Memorias de un Oficial de la Legión Británica: Campañas y cruceros durante la Guerra de Emancipación hispanoamericana”. Luis de Terán (Traductor). Bogotá. Biblioteca Banco Popular. 1974. p. 152.

27 *Ibid.* p. 155.

28 *Ibid.* p. 156.

y no es encontrado hasta el día siguiente.²⁹ En esos momentos de dificultad el carácter del encargado sargento John Mackintosh se evidencia cuando uno de los soldados ingleses le grita: “Es imposible subir ante la granizada de balas”, a lo que Mackintosh respondió: “Adelante, para los legionarios ingleses no existe la palabra imposible”.³⁰

Mackintosh hizo subir a los soldados “una escarpada colina bajo un fuego vivísimo, al que no contestaron hasta haber ganado las alturas. Llegados allí cargaron a la bayoneta contra los españoles y los derrotaron”.³¹ De esta forma se dio fin a esta batalla que terminó en un empate con algo de victoria para los de Bolívar que estuvieron a punto de ser derrotados. Sin embargo puede decirse que fue una victoria pírrica porque el número de pérdidas patriotas no fue poco y de no ser por la intervención de los lanceros y de los mismos legionarios, los resultados pudieron haber sido catastróficos para el proceso.

Como se puede ver, la colaboración de las legiones extranjeras a lo largo de la campaña libertadora que lideró Bolívar debe entenderse como una pieza importante en el engranaje de los ejércitos libertadores, que reforzó y le dio sustento a la difícil intervención de los patriotas que terminó en la independencia de lo que hoy son cinco naciones. Mostrando entrega incondicional y ofreciendo sus vidas a la causa libertadora con un espíritu comparable con el de los mismos locales, los legionarios se involucraron profundamente con el proyecto de Bolívar.³² Con escasas intervenciones dejaron una huella imborrable en esta lucha que poco a poco tomó tintes de guerra continental.

Tal vez esta participación de la Legión Británica en nuestro proceso independentista, que tan solo con algunas placas y bustos se ha conmemorado en diferentes épocas, es uno de los mayores olvidos de la historia nacional. Su papel fue tan importante que probablemente sin su

29 Daniel Florence O’Leary relata en sus *Memorias*, que cuando fue encontrado “estaba tan blanco como una estatua de mármol”.

30 José Roberto Ibáñez. “La campaña de Boyacá, Bogotá”. Bogotá. Panamericana Editorial. 2010. p. 53.

31 Vawell. “Memorias de un Oficial...”. p. 156.

32 Vemos por ejemplo una mención que hace el Capitán Cowe en una de sus memorias: “...he completado con éxito la conquista de todas las provincias de Nueva Granada y debo decir que atribuyo gran parte de este triunfo a las tropas que me facilitó el Mayor Beamish... el Coronel Rooke y no crea que me olvido de Mackintosh, otro buen amigo y gran valiente...”. Uslar Pietri. “*Memorias de legionarios...*”. p. 272.

LA LEGIÓN BRITÁNICA EN LA CAMPAÑA LIBERTADORA:
Su historia y su aporte

ayuda y su experiencia (comprobada o no en el papel, pero demostrada en el campo de batalla), esta campaña no hubiera sido tan exitosa como lo fue. Es fundamental incluir este episodio en nuestros relatos y reconocimientos a la hora de preguntarnos cómo se dio el nacimiento de lo que hoy es una república, no sólo por lo que significó la campaña libertadora, sino por la entrega y el compromiso de las legiones extranjeras con una causa que en principio no les pertenecía, pero que, con el apoyo que le brindaron, la convirtieron en un ideal personal para cada uno de ellos.



Placa en honor a la Legión Británica. Puente de Boyacá. Fuente: Archivo personal



Placa en honor a los próceres venezolanos y la Legión Británica. Fuente: Archivo personal

Bibliografía

- ANTEI, Giorgio. *Los héroes errantes: historia de Agustín Codazzi. 1793 – 1822*. Bogotá. Banco de la República. 1993.
- BROWN, Matthew. “Aventureros, mercenarios y legiones extranjeras en la Independencia de la Gran Colombia”. Medellín. La Carreta Editores. 2010.
- BROWN, Matthew y ROA, Martín Alonso. “Militares extranjeros en la independencia de Colombia. Nuevas Perspectivas”. Bogotá. Museo Nacional de Colombia. 2005.
- GÓMEZ JARAMILLO, Marco. “Las Legiones Extranjeras en la Independencia”. En: *Revista Credencial*. Edición 321. Marzo. 2013.
- GUERRA, François Xavier. “Modernidad e Independencias: Ensayos sobre las revoluciones hispánicas”. México. Fondo de Cultura Económica. 1993
- HALL, Francis. “*An appeal to the Irish nation on the character and conduct of General D’Evereux*”.
- HOOKER, Terry y POULTER, Ron. “The Armies of Bolívar and San Martín”. Londres. Osprey Publishing. 1991.
- IBÁÑEZ, José Roberto. “La campaña de Boyacá, Bogotá”. Bogotá. Panamericana Editorial. 2010.
- ORTIZ, Sergio Elías. “Franceses en la Independencia de la Gran Colombia”. Bogotá. Editorial ABC. 1971.
- RODRÍGUEZ. P., Horacio y LEE LÓPEZ, Alberto. “Documentos sobre la Campaña libertadora de 1819”. Bogotá. Editorial Andes. 1970.
- THIBAUD, Clement. “Repúblicas en armas”. Bogotá. Editorial Planeta. 2003.
- USLAR PIETRI, Juan. “Memorias de legionarios extranjeros en la Guerra de Independencia”. Caracas. Monte Ávila Editores. 1991.
- VAWELL, Richard. “Memorias de un Oficial de la Legión Británica: Campañas y cruceros durante la Guerra de Emancipación hispanoamericana”. Luis de Teran (Traductor). Bogotá. Biblioteca Banco Popular. 1974.
- WEATHERHEAD. “An account of the late expedition against the Isthmus of Darien”.

Infografía

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/batalla/doc28.htm>

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/batalla/doc39.htm>

<http://www.bris.ac.uk/hispanic/latin/searchresults.html?name=james+tower&origin=&occ=&date1=&date2=&dbid>

<http://www.revistacredencial.com/credencial/content/panorama-militar-de-la-guerra-de-independencia>

COLECCIÓN RUTA DEL BICENTENARIO

AVENTUREROS, MERCENARIOS
Y LEGIONES EXTRANJERAS EN LA
INDEPENDENCIA DE LA GRAN
COLOMBIA, Matthew Brown. La
Carreta Editores, 2010.

EL PROCESO IDEOLÓGICO DE LA
EMANCIPACIÓN, Javier Ocampo
López. La Carreta Editores, 2010.

¿PARA QUÉ ENSEÑAR HISTORIA?,
Javier Guerrero y Luis Wiesner
(Comp.). La Carreta Editores, 2011.

MEMORIA, HISTORIA Y NACIÓN,
Javier Guerrero y Luis Wiesner
(Comp.). La Carreta Editores, 2010.

PARA REESCRIBIR EL SIGLO XX,
Javier Guerrero y Olga Yanet Acuña
(Comp.). La Carreta Editores, 2010.

MEMORIAS MILITARES CAMPA-
ÑA DEL NORTE (1900), Jorge
Brisson. La Carreta Editores, 2011.

HISTORIA SOCIAL Y CULTURAL
DE LA SALUD Y LA MEDICINA EN
COLOMBIA, SIGLOS XVI-XX, Javier
Guerrero, Luis Wiesner y Abel Martí-
nez (Comp.). La Carreta Editores, 2010.

VISIONES MULTICOLORES DE LA
SOCIEDAD COLONIAL, Javier
Guerrero y Luis Wiesner (Comp.). La
Carreta Editores, 2011.

En la historiografía tradicional se conoce como Campaña Libertadora de la Nueva Granada a los sucesos militares que se dieron durante setenta y siete días, desde el 23 de mayo de 1819, cuando el Ejército Libertador salió de la aldea de los Setenta, en los llanos de la Capitanía General de la provincia de Venezuela, hasta el 10 de agosto de 1819, cuando entró triunfal a Santafé. Durante esos días, el Ejército Bolivariano cruzó el río Arauca para ingresar al Virreinato, pasó por los actuales municipios de Tame y Pore, ascendió al Páramo de Pisba y marchó por los pueblos –actuales municipios– de Boyacá, incluida la ciudad de Tunja, y del norte de Cundinamarca, camino que con orgullo los pobladores denominan “Ruta de la Libertad”.

En esta obra se presentará en su primera sección las historias de la participación de cuatro municipios en la Campaña Libertadora, demostrándose con detalle el papel desempeñado por estos pueblos, dejando relucir no sólo el paso de los héroes nacionales, sino el aporte de la población para el auxilio de un ejército casi diezmado tras el paso del páramo de Pisba, como también el apoyo generado en los pueblos para lo que sería la primera gran batalla en los campos del Pantano de Vargas; de igual forma en la segunda sección se enfatiza en temáticas variadas y particulares de la independencia, como una forma de abordar el proceso desde otra mirada, desarrollándose análisis interesantes sobre la población campesina a través de la vida de Pedro Pascasio Martínez quien tuvo un papel destacado en la captura del general y comandante de los ejércitos realistas luego de la Batalla de Boyacá. La parte final estudia los aspectos propiamente militares tanto local por el apoyo decidido de la Provincia de Tunja a la causa republicana, como el papel de los veteranos internacionales de las Legiones extranjeras que acompañaron al ejército latinoamericano y los elementos bélicos, lo cual permite establecer cuestiones poco tratadas dentro del análisis de este proceso histórico en su ligazón con lo social.



Uptc

Universidad Pedagógica y
Tecnológica de Colombia

